

The image shows the interior of the Ateneo de Madrid. The room features a dark wood-paneled wall with a grid of framed portraits of men in suits. Above the portraits are several decorative panels with red and gold patterns. A large, ornate chandelier with multiple white globe lights hangs from the ceiling. Two tall, fluted columns support the structure. In the foreground, a person is seated in a red chair, looking towards the camera.

Tormenta en el Ateneo

La institución cultural más antigua de España busca fórmulas para ser rentable tras quedarse sin apenas subvenciones públicas.

POR PEDRO GARCÍA FOTOS: ELENA DEL ESTAL

Navegamos aguas revueltas, así que, para empezar, varias advertencias. Primera: a finales de mayo, en apenas dos meses, tendrán lugar las elecciones anuales a la junta directiva del Ateneo, la institución cultural más antigua de España, sillón de los más ilustres nombres de nuestra historia, un puchero de libertades. Segunda: en el último año el cese radical de sus subvenciones públicas ha degenerado en un plan de viabilidad que lleva aparejado un doloroso Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE), el aumento de las cuotas de los socios, recortes de toda índole, un concurso de acreedores que finalmente ha podido levantarse y, sobre todo, una subasta de fondos propios y donados que ha levantado ampollas.

Tercera advertencia: a todo lo anterior, propuesto y liderado por el prestigioso filósofo Carlos París, presidente de la institución por segunda vez en su vida, junto a su equipo de gobierno, se opone un pequeño grupo encabezado por el también filósofo –y expresidente– José Luis Abellán, que ha criticado la venta de obras generando, según París, “un ruido insoportable e innecesario”. Y cuarta: ese “ruido” ha ganado en intensidad –si cabe– después de que el Consejo Regional de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, a petición de “ese grupo opositor”, prohibiese parte de esa subasta por incluir dos estampas de Goya consideradas parte protegida e inseparable de la institución. Un año de tormenta perfecta que sigue sin amainar.

“Las metáforas náuticas nos van muy bien. Hemos tenido tiempos de bonanza y ahora son momentos difíciles, pero vamos navegando con alegría”, explica Carlos París, presidente del Ateneo. La travesía está siendo dura. “Hay una dirección y una marinería muy animosas –insiste– pero hay que reconocer que hay una parte de la tripulación que está en rebeldía, aunque es un pequeño sector que, simplemente, quiere hacerse con el buque en medio de la tormenta, lo cual sería un desastre porque nos iríamos todos a pique”. Se refiere a Abellán y Daniel Pacheco, exvicepresidente segundo, que han calificado la venta de obras de “pan para hoy” y se han mostrado “muy preocupados”. Pero, ruidos aparte, la salud real del Ateneo “no corre peligro”. Lo dice, y lo subraya, París: “Lo primero que hay que decir es que posee una riqueza y un patrimonio tan increíble [unas 800 obras además de tres edificios] que no peligran su salud económica; estamos en

una situación coyuntural que esperemos se supere. Esto no es como una empresa que se queda sin recursos. Ahora bien, no entiendo tanta voluntad de poder cuando son cargos gratuitos”.

Asfixiados.

Las cifras no engañan: desde 2008 el centro ha pasado de tener subvenciones para el funcionamiento provenientes de las administraciones públicas por valor de 879.015 euros a –literalmente– “55.000 euros en estos momentos”, explica Carlos García Álvarez, secretario primero del Ateneo, ya que las de la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid no se han hecho efectivas. Además, el millón de euros que el Ministerio de Cultura decidió ceder anualmente desde 2010, para “consolidar y reparar las instalaciones” [el edificio corría riesgo de derrumbe y se consiguió rehabilitar la instalación eléctrica, la estructura, la escalinata y dos salas de exposiciones y evitar así su cierre], se quedó en 500.000 en 2011 y en 300.000 euros “que nunca llegaron” en 2012, lo que dejó varias obras y procesos de rehabilitación, como las catas para rescatar los frescos originales en la sala de la Cacharrería, que siguen necesitando 250.000 euros para ser efectivas, “empantanadas” sine die, según confiesa García Álvarez.

Lastrado por un déficit de explotación de 300.000 euros en el ejercicio pasado, el Ateneo se ha visto obligado a repensar las cosas para ganar en eficiencia. Y lo está consiguiendo. No solo gracias a la venta de obras –una iniciativa a la que se han sumado voluntariamente artistas como Antonio López, Carmen Laffon, Chirino o Canogar–, sino con una reingeniería financiera y de actividades que le ha llevado a recuperar el ritmo de ingresos y prever un equilibrio definitivo a finales de 2013, que afrontan con un presupuesto de 1.220.000 euros. El resto, en una institución cuyos socios solo aportan el 40% de los ingresos, pasa por los expedientes laborales temporales, reducir horarios, introducir más actividades y renegociar acuerdos con instituciones públicas y privadas, como la SGAE.

“Quizá el peor momento de los últimos meses fue el concurso de acreedores”, confiesa García Álvarez, que finalmente se logró levantar. El Ateneo, una asociación privada sin ánimo de lucro, tiene una naturaleza empresarial peculiar. “Imagínese a un administrador entrando aquí. ¡No lo entendería!”, bromea. “Abrimos de lunes a lunes, generamos más de 80 actividades y algunas son sin cobrar”. Según Carlos París, que retoma el símil acuático, “hay que tener en cuenta que el Ateneo siempre tendrá navegaciones difíciles porque nuestra economía, con las cuotas de los socios, no se sostendría por sí misma”. Pero García Álvarez es tajante: “Es cierto que hay una situación complicada, pero, dicho esto, lo que están haciendo con nosotros es una torpeza enorme: teníamos subvenciones concedidas, incorporadas a presupuesto y

Los grandes. En la galería de retratos está lo mejor de la España del XIX y el XX.

Desde el año 2008 el Ateneo ha pasado de tener 880.000 euros de ayudas públicas a apenas 55.000

LOS GRANDES NOMBRES DEL ATENEO

■ Ver la galería de retratos del Ateneo de Madrid es contemplar lo mejor de los dos últimos siglos de la historia de España. El primer socio fue **Larra**. Esa casa ha dado a la nación 16 presidentes de Gobierno y por allí han pasado todos los premios Nobel españoles. No hay nombre de peso en la ciencia, las artes, las letras o la investigación de nuestro país que no haya discutido allí. El Ateneo fue casi el segundo domicilio de **Mesonero Romanos**, de **Hartzenbusch**, de **Zorrilla**, de **Manuel Becerra**, de **Amador de los Ríos**, de **Juan Valera**, de **Echegaray**. Por allí pasaron socios como **Romanones**, **Ortega Munilla** o **Sainz Rodríguez**, que convivieron y discutieron con **Blas Infante**, **Blanca de los Ríos** o **Unamuno**. **José Antonio Primo de Rivera**, el fundador de la Falange, frecuentaba la biblioteca y asistía a la cátedra de latín. **Emilia Pardo Bazán** pinchaba a los ilustres y les provocaba con sus inmensos corsés.

Ateneístas han sido **Manuel Aznar** y **Enrique Tierno Galván**, **Antonio Fontán** y el poeta **Pepe Hierro**, **Antonio Maura** y **Gumersindo de Azcárate**. Entre miles más. Allí bullían la libertad, las ideas

avanzadas, el empuje hacia delante y no hacia atrás. Aquello fue, como puede verse por la abundantísima simbología de sus salas, un cenáculo de ilustres masones (**Augusto Barcia**, **Martínez Barrio**, **Manuel Becerra**), lo mismo que de grandes liberales, notorios socialistas y magníficos conservadores.

Pero la España reaccionaria, la España intransigente y clerical, temía al Ateneo; lo temió siempre, y no le faltaban motivos. Buscaron la manera de sofocarlo, de conducirlo, de amaestrarlo.

En 1866, cuando el tremendo general **Narváez**, se prohibió en el Ateneo toda actividad docente y se llegó a perseguir la simple lectura de todo escrito que ofendiese a la reina. Pero no se cerró. A tanto no se atrevieron.

Durante la dictadura de **Primo de Rivera** se restringió mucho la actividad del Ateneo. Fue el propio rey **Alfonso XIII** quien propuso fusionar aquel nido de republicanos con el Círculo de Bellas Artes: esa idea, que vuelve a plantearse hoy, habría sido la muerte de la institución. Pero tampoco lo cerraron.

Ni **Franco** se atrevió a acabar con él. Lo

transformó, eso sí, en Aula de Cultura de la Delegación Provincial de FET y de las JONS. Los presidentes pasaron de ser elegidos a "designados por la autoridad competente". Lo convirtieron en biblioteca pública, pero no hubo forma de evitar que por allí pasaran cada poco **Ortega** y **Gómez de la Serna**.

La nómina de presidentes del Ateneo es de escalofrío. Por esa silla pasaron, en los primeros tiempos, **Salustiano de Olózaga** y su rival, **Francisco Martínez de la Rosa**. Presidentes del Ateneo han sido, entre muchos más, **Antonio Alcalá Galiano**, **Donoso Cortés**, **Antonio Cánovas** (tres veces) **Segismundo Moret**, **José Echegaray**, **Menéndez Pidal**, el conde de Romanones, **Armando Palacio Valdés**, **Gregorio Marañón**, **Azaña**, **Valle Inclán**, **Miguel de Unamuno**, **Fernando de los Ríos**, **José María de Cossío**, **Carmen Llorca**, **Fernando Chueca** y **José Prat**.

Lo que no lograron ni **Narváez**, ni **Primo de Rivera**, ni siquiera **Franco**, pueden lograrlo ahora quienes asfixian la casa madre del pensamiento español y de su progreso. **LUIS ALGORRI**



ejecutadas, y no se nos han pagado. Para eso era la subasta".

Vivimos, según **Carlos París**, "malos tiempos para la cultura y el debate", y eso afecta "directamente" a un espacio tan inclasificable y ecléctico como el que preside. **Alfonso Herrán**, responsable del departamento de Patrimonio e Inventario, va más allá: "Madrid tiene una cultura de primera calidad, pero es triste ver cómo en estos momentos se intenta gestionar sin contar con sus orígenes: es hacer castillos en el aire. Somos la institución cultural más antigua de España, el modelo del que se ramifica un árbol que dio frutos como el Círculo de Bellas Artes o la Institución Libre de Enseñanza. Si olvidamos los orígenes tendremos un árbol seco".

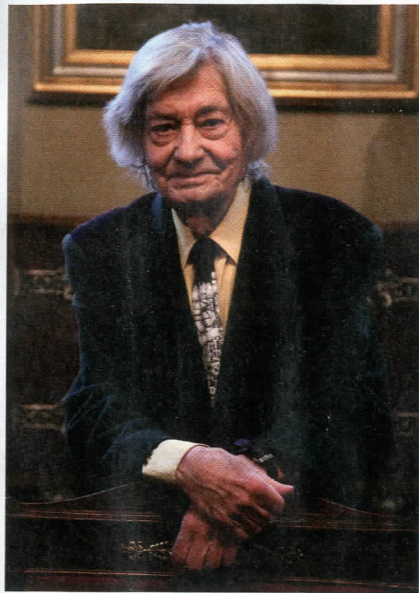
Olvidados.

Pero volvamos a la subasta y el bloqueo de las dos series de aguafuertes de Goya que mantiene enfrentados al Ateneo y la Comunidad de Madrid, que argumenta que las obras son parte de la biblioteca desde el siglo XIX y, por tanto, fondos bibliográficos intocables e inseparables de la misma. Eso los convertiría, según la Comunidad, en Bien de Interés Cultural (BIC). "Lo hemos recurrido porque no tiene sentido, aparecieron en 2005 en un paquete olvidado en un sótano. Ha



Templo. El salón de actos, una joya de las artes decorativas y simbólicas del siglo XIX.

Los dos aguafuertes de Goya cuya venta no permite la Comunidad Madrid aparecieron en 2005 en un sótano



Soluciones. Sobre estas líneas, Carlos París, presidente del Ateneo. A la izquierda, parte del enorme tesoro artístico de la institución.

habido presiones, pero defendemos que esos grabados no podían estar catalogados porque estaban abandonados y no formaban parte de la biblioteca cuando esta se declaró Bien de Interés Cultural en 1992”, explica París. “Es más –añade Herrán–, en 1992 no hubo ningún inventario, lo único que hay es una declaración del Ateneo como BIC en 1992, pero que no dice nada de su contenido. Ni la Dirección General de Patrimonio ni la Comunidad de Madrid han realizado nunca un inventario. Es un tema absurdo. No son para nada únicos y están distribuidos y reproducidos por muchos sitios. Prado, Biblioteca Nacional... todos tenemos los mismos”.

Los fondos del Ateneo son un tesoro incalculable. Si no, que se lo digan al Ministerio de Información y Turismo franquista, al que el Ateneo acusa de haber “explotado 400 obras” de sus fondos bajo mandato de Manuel Fraga en 1967 para distribuir las por la red de Paradores. O del saqueo y pillaje al que se vio sometido tras la Guerra Civil. Pinturas y esculturas que hoy, tras un periplo muchas veces irrastrable, permanecen en hogares, instituciones públicas, privadas, galerías de arte, museos. “Hemos identificado una de Cirilo Martínez en el Reina Sofía, ellos ya lo saben”, explica Herrán.

Obras de juventud de Antonio López, Laffon, Chirino y, en general, el grupo El Paso. El Ateneo fue su cuna y hoy ellos han respondido cediendo obras para la subasta, que en principio continuará esta primavera: “No hemos podido recaudar el dinero que teníamos pensado y hay que lograrlo”, anuncia Herrán. Queda tormenta para rato. ■



Los filósofos y las mujeres

La historia de la filosofía compila las ideas de un montón de *freaks* incapaces de ver a una mujer como una igual.

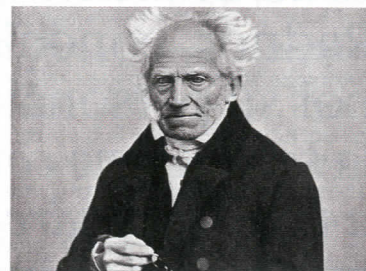
SI EL FILÓSOFO **Arthur Schopenhauer** (1788-1860) publicase un libro hoy en día, probablemente sería censurado. O, por lo menos, sería odiado. Su despliegue de machismo, misoginia y salidas de tono queda claro en la siguiente frase: “Las mujeres son el segundo sexo, inferior al masculino en todo respecto; uno debe perdonar sus defectos, pero rendirles veneración es sumamente ridículo y nos degrada ante sus ojos”.

Y eso es solo un botón de muestra. Otra cita hiriente, entre muchas, reza: “Las mujeres no tienen verdadero talento ni sensibilidad para la música, la poesía o las artes plásticas; cuando simulan poseerlo y se ufanan de ello, se trata de un mero remedo, surgido de su afán de agradar”.

Tales ideas no tienen un origen metafísico sino personal. Básicamente, Schopenhauer se llevaba mal con las mujeres. Su madre fue una mujer culta y liberal que, tras enviudar, convivió con su amante, relegando al joven y celoso Arthur a un segundo plano. Por si fuera poco, él se enamoró de una actriz con la que jamás consumó la relación.

Eso no significa que el filósofo fuera casto. Entre sus amantes se contaron una camarera, una mujer “de dudosa reputación”, una tuberculosa y una cantante. Dos de ellas quedaron embarazadas, pero, en ambos casos, los niños murieron al poco de nacer. De modo que Schopenhauer conoció el sexo. Lo que nunca disfrutó fue el amor. Eso explica una de sus sentencias más contundentes: “El amor es el mal”.

Y sin embargo, Schopenhauer no es el mayor misógino de la historia de la filosofía. Es solo el más explícito. En su prólogo a *El arte de tratar con las mujeres* (Alianza, 2008), **Franco Volpi** repasa la lamentable vida amorosa de los filósofos occidentales: **Tales de Mileto** padeció burlas por parte de una joven tracia, **Aristóteles** cayó



Schopenhauer no es el mayor misógino de la historia de la filosofía. Es solo el más explícito



en las artimañas de la cortesana **Filis, Wittgenstein** sufrió en los brazos de **Marguerite**, por no hablar de Abelardo y Eloísa, y lo mal que acabó eso. Con tal historial en el gremio, no es de extrañar que hasta **Kant**, que en otros aspectos resultaba más o menos progresista, firmase una frase como esta: “La mujer adquiere su libertad con el matrimonio; en cambio, el hombre la pierde”.

En el fondo, la historia de la filosofía compila las ideas de un montón de *freaks* incapaces de ver a una mujer como una igual, o, por lo menos, de tener una relación saludable con una. No es nada de extrañar, porque las mujeres siempre fueron mantenidas al margen de la educación y las ideas. Pero eso nos ha dejado un gran vacío en el pensamiento: el amor.

El amor es el gran tema del arte occidental, desde **Giuseppe Verdi** hasta **Gabriel García Márquez**, e incluso **Julio Iglesias**. Pero salvo honrosas excepciones –como **Ovidio** o **Fromm**– está clamorosamente ausente de la filosofía. Incluso **Hegel**, que teorizó sobre absolutamente todo, admitió en su momento que algo se le escapaba en esta cuestión. Quizá, si los filósofos se hubiesen llevado mejor con las mujeres hoy sabríamos más sobre el que, a fin de cuentas, es el tema que más nos importa a los seres humanos. ■